

7

OTRAS ACTIVIDADES.

7-1

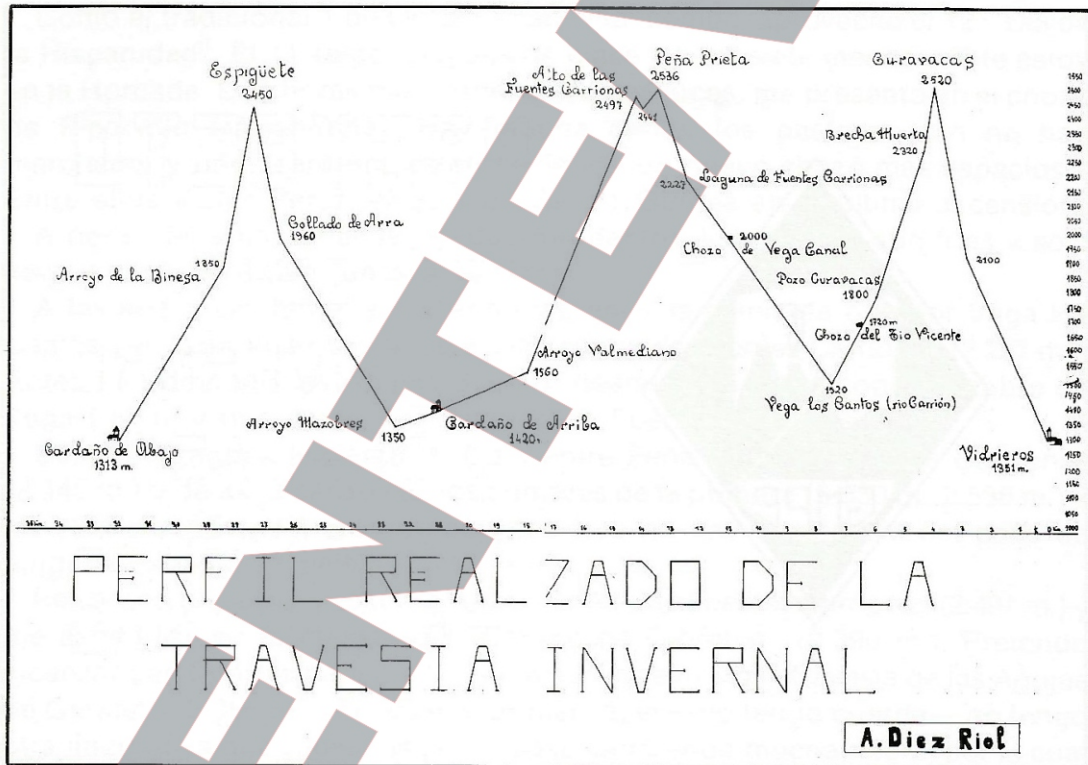
INTEGRAL DE LA MONTAÑA PALENTINA.

7-1-1

DESCRIPCIÓN.

La Integral de la Montaña Palentina consiste en recorrer todo el cordal, que partiendo de Curavacas, enlaza con el Tres Provincias a través del Ves, y de allí por Las Cuartas, Murcia, etc., hasta el Espigüete. Un recorrido de 30 Km. de distancia teórica, salvando un desnivel acumulado de aproximadamente 3400 m. y sin bajar prácticamente nunca de los 2000 m. de altura, siendo su techo el Curavacas con 2520 m.

En el año 1956, Alejandro Diez Riol ya planeó una "Travesía Invernal de la Montaña Palentina" que no se pudo llevar a efecto.



La Integral fue realizada por primera vez en época estival por Luis Alejos y otros compañeros en el verano de 1982, y ya la habían intentado en el otoño anterior. Emplearon trece horas y la realizaron en sentido inverso a como se describe aquí, ascendiendo también Peña Prieta. La descripción que damos a continuación es el de la primera invernal conocida, realizada por Angel Villán y Tente Lagunilla el 20 de Enero de 1998.

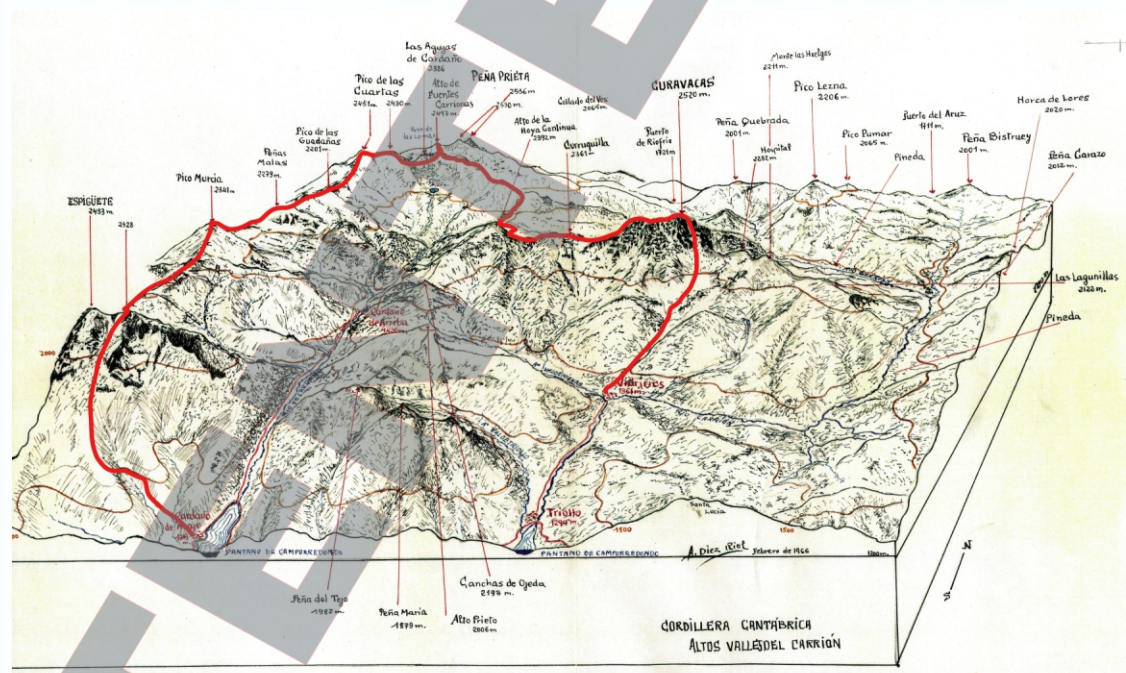
En la actualidad es una actividad, sobre todo en verano, bastante repetida y los "récorés" se suceden. 9, 10 horas, incluso tiempos menores no son extraños.

OTRAS ACTIVIDADES.

INTEGRAL DE LA MONTAÑA PALENTINA.

DESCRIPCIÓN.

La Integral es una actividad en la que por lo general no es práctico llevar esquís de travesía. Si la nieve esta blanda es mejor ni intentarlo. En la ascensión a Curavacas y toda la cresta de la Curruquilla, hasta casi el collado del Ves, los esquís no harán más que estorbarnos. Entre el collado del Ves y el Tres Provincias, es la zona mas propicia para sacar rendimiento a los esquís. Después de la Hoya de Martín Vaquero, el terreno tampoco es favorable para este sistema de transporte, pues la norte de Espigüete es incomoda de subir con esquís. Eso si, el descenso de la sur de Espigüete si llegamos con esquís es maravilloso (dependiendo hasta donde llegue la nieve). Todo esto sin contar que al ser una arista batida por el viento, es bastante probable encontrarse zonas sin nieve.



En cuanto a llevar material para dormir o no es una cuestión muy personal. Suele ser mas recomendable hacerlo de un tirón. Consideramos mas practico ir muy ligeros de peso y no parar hasta terminar la actividad, por supuesto esto exige una buena forma física y conocimiento del terreno que hay que recorrer de noche. En cuanto a seguridad, el no llevar material de vivac no es ninguna idea descabellada, pues en cualquier punto

7	OTRAS ACTIVIDADES.
7-1	INTEGRAL DE LA MONTAÑA PALENTINA.
7-1-1	DESCRIPCIÓN.
del recorrido si hay problemas, el descenso hacia zonas bajas y seguras es casi siempre perfectamente posible(1). Existe una zona de la travesía, que esta sujeta a una pequeña discusión en cuanto a toponimia. Algunos autores al pico que nosotros denominamos Hoya Contina, lo llaman Alto del Ves, nombre con el que identificamos nosotros la cima de 2194 m. situada al norte del Collado del Ves. No es imprescindible, pero es interesante hacer la actividad con luna llena o cuarto creciente, para tener algo de luz en la parte final de la travesía. (1) En este punto entendemos por material de vivac el saco de dormir, funda de vivac, etc. Evidentemente un material mínimo de vivac siempre debe ir en nuestra mochila para cualquier actividad. Plumífero o similar, manta de supervivencia, etc. Ver capítulo 2-1-3.	

7

OTRAS ACTIVIDADES.

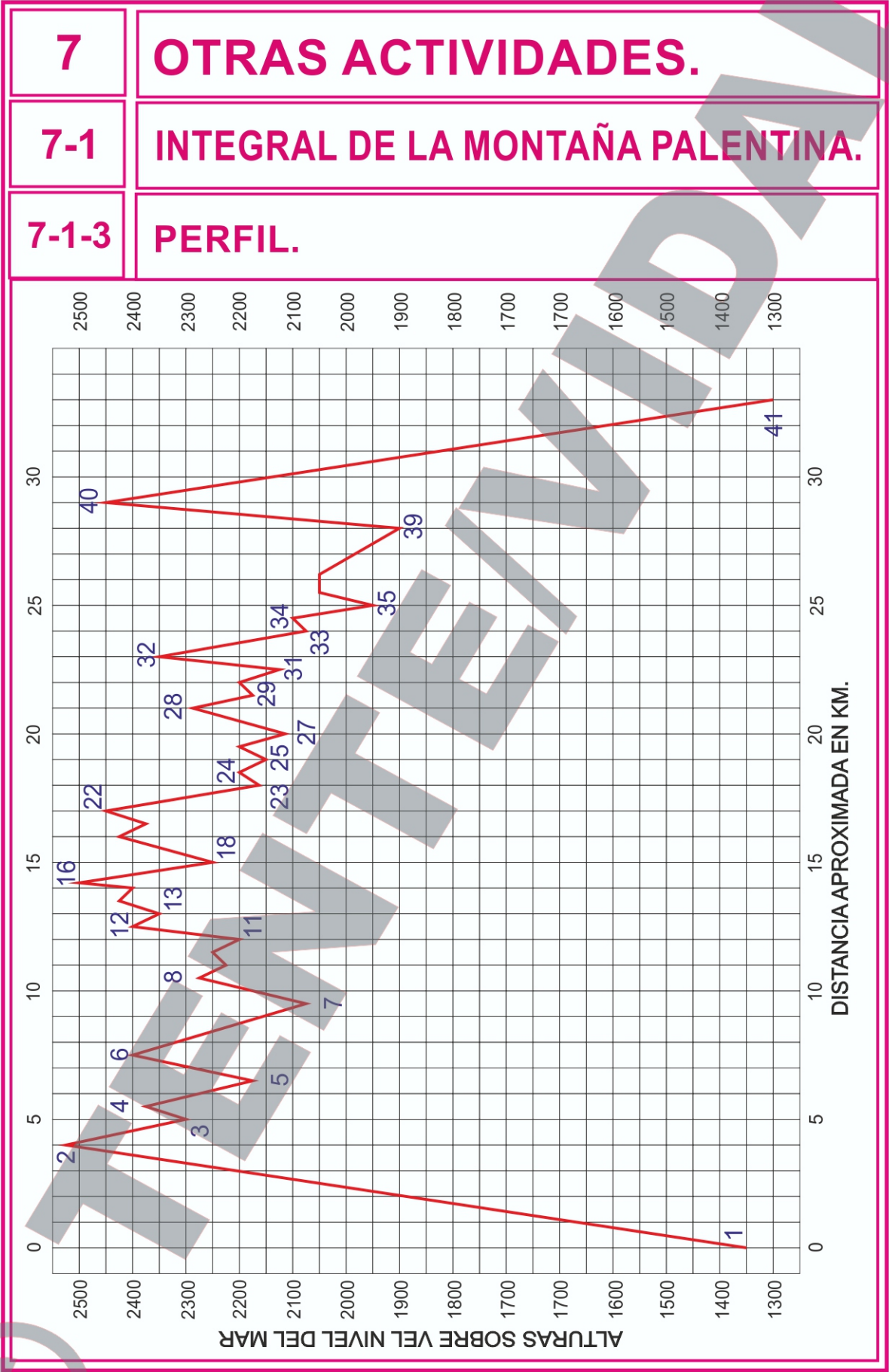
7-1

INTEGRAL DE LA MONTAÑA PALENTINA.

7-1-2

RUTÓMETRO. (1ª Invernal)

Nº.	LUGAR	ALTURA EN METROS	TIEMPO ACUMULADO EN HORAS	DESNIVEL ASCENDENTE ACUMULADO	OBSERVACIONES
1	Vidrieros.	1351	00,00	0000	Inicio de la travesía
2	Curavacas	2519	02,00	1169	Ascenso por el Callejo Grande
3	Collado de la Curruquilla	2290			De la cumbre de Curavacas, descender hasta la salida de la Canal Sur. Cruzar la Meseta Inclínada y bordear el Pico Medio por el norte para llegar al Portillo. De allí tomar una vira que recorre la ladera sur bajo la cumbre oeste hasta la Cresta de la Curruquilla.
4	Curruquilla	1361			
5	Collado de Soña	2168			
6	Hoya Contina	2392	04,00	1380	Trepada mixta en el ascenso.
7	Collado del Ves	2070	04,40	1380	Descenso largo pero con buen terreno.
8	Alto Calderón	2269	06,00	1757	Ascenso al Alto Calderón flanqueando el Alto del Ves.
9	Collado	2230			
10	Cumbre	2250			
11	Collado	2210			
12	Alto del Tío Celestino	2394	06,15	1835	
13	Collado	2348			
14	El Consejo	2445			
15	Collado	2390			
16	Tres Provincias	2497	06,40	1955	Posibilidad de ascender también a Peña Prieta 2530 m.
17	Campos de Gibraltar	2370			Descenso hasta la base de las Agujas por un corredor fácil.
18	Base de las Agujas	2250			Posibilidad abastecernos de agua en el Charco de los Buitres.
19	Collado de las Agujas	2291			
20	Pico de Las Lomas	2430	07,40	2110	
21	Collado	2390			
22	Cuartas	2451	07,50	2160	En esta cima confluyen tres grandes espolones. No equivocarse.
23	Collado	2162			
24	Cumbre	2185			
25	Collado	2148			
26	Pico de Las Guadañas	2201	08,30	2215	
27	Collado	2110			
28	Peñas Malas	2279	09,30	2430	Cima con una arista muy afilada y bonita. Ambiente alpino.
29	Collado	2166			
30	Peñas Zahurdías	2202			
31	Collado de Peñas Caburdas	2130			
32	Pico Murcia	2341	10,30	2675	
33	Collado	2070			
34	Alto de la Hoya de Martín Vaquero	2104	11,00		No seguir la cresta, sino descender por un corredor hacia el este y flanquear sin perder altura hasta el collado.
35	Collado	1946			
36	Cutujillos	2008			
37	Cumbre	2002			
38	Collado de Mazobres. (Descanso)	1959	12,00 13,30		Descenso hasta la base del Corredor Norte incomoda por el terreno (Lapiaz)
39	Base del Corredor Norte	1900			
40	Espigüete	2450	15,30	3575	Ascenso por el corredor Norte. Descenso por la Sur.
41	Cardaño de Abajo	1313	17,00	3575	Fin del recorrido.



7	OTRAS ACTIVIDADES.
7-1	INTEGRAL DE LA MONTAÑA PALENTINA.
7-1-4	ARTICULO EN LA REVISTA TORRE SANTA

En diciembre de 1983, un invierno escaso de nieve, realicé un intento junto a Fernando Delgado, que por el mal tiempo y el exceso de material se vió frustrado en la subida del Tio Celestino, despues de haber hecho noche en el Collado del Ves.

El siguiente intento serio fué en el invierno de 1984, junto a Cesra Tome y Angel Villan. Todo estaba planeado concienzudamente. Como había mucha nieve, llevábamos esquís de travesía, una pequeña tienda, sacos, una cuerda y comida para los tres días (que era el tiempo que pensábamos que nos llevaría). Salimos de Vidrieros y esa noche montábamos nuestra tienda en el collado del Ves, muy cansados de pelearnos con la abundante nieve y los esquís, que la mayoría del trayecto no hacian mas que estorbar. "Afortunadamente" al dia siguiente a Cesar se le partió un esquí y decidimos renunciar. En esta ocasión ya habíamos aprendido una cosa, no era un recorrido en el que los esquís fueran muy aconsejables, pues entre Vidrieros y el Collado del Ves tan solo fuimos sobre los esquís una décima parte del recorrido.

Pasaron once años (se dice pronto) y el 25 de febrero de 1995, cuando nos estabamos preparando para el Dhaulagiri, de nuevo lo intentaba junto a Aspi y Nacho. Despues de las anteriores experiencias, creíamos tener las cosas claras. Había que ir muy ligeros. Nada de tiendas, saco, etc. Había que hacerlo de un tirón hasta terminar, parando tan solo de vez en cuando a descansar, picar algo y cuando anocheciera seguir igual. La idea funcionó bien hasta la zona de las Agujas de Cardaño, en donde se metió el mal tiempo anunciado y tuvimos que abandonar en medio de un diluvio. Otra vez habíamos fracasado, pero seguíamos aprendiendo cosas. Sin esquís, con poco peso y con nieve en buenas condiciones, habíamos llegado a las Agujas (aproximadamente mitad del recorrido) en ocho horas, lo cual hacia pensar que se podía hacer en unas 17 ó 20 horas. Solo nos había faltado el buen tiempo.

Otra vez la idea durmió en mi mente durante tres años, hasta que este mes de enero, aproximandonos a las cascadas de la Aguja del Pastel, me di cuenta que las condiciones eran perfectas. Nieve dura o hielo en toda la arista, buena prevision de tiempo para los próximos días, nuestra forma fisica era aceptable y la motivación a tope. Dicho y hecho, el Martes 20 de de enero por la tarde salimos Angel Villan y yo de Palencia en dos coches dejando uno en Cardaño, lugar donde termina la actividad y continuando con el otro hasta Vidrieros donde dormimos.

7**OTRAS ACTIVIDADES.****7-1****INTEGRAL DE LA MONTAÑA PALENTINA.****7-1-4****ARTICULO EN LA REVISTA TORRE SANTA**

Al día siguiente a las siete de la mañana y con bastante frío iniciamos la ascensión a Curavacas. Vamos muy ligeros, la ropa puesta, bastón de esquí, piolet, crampones y en la mochila un anorak de plumas para las paradas, dos litros de agua cada uno y unas cuantas chocolatinas y barras de cereales. Subimos Curavacas con tranquilidad pues hay que dosificar fuerzas y nos queda mucho por delante. Hacemos cumbre al amanecer y nos damos cuenta que las condiciones son ideales, la nieve perfecta, tiempo espléndido y con estas mochilas que pesan tan poco nos vemos "volando por La Integral".

A las 11:00 hacemos cumbre en el Vez, a las 13:40 estamos en el Tres Provincias y a las 17:30 coronamos el Pico Murcia. Sólo hemos parado de vez en cuando para comer y beber. Sobre todo beber mucho pues es imprescindible no deshidratarse. Además hemos tenido la suerte de poder cargar agua en un regato en las Aguas, así que vamos bien de agua.

Al Alto de la Hoya de Martín Vaquero, llegamos a las 18:00. Hasta aquí todo ha marchado bien y no nos hemos encontrado con ninguna dificultad técnica reseñable, pero en este punto se complica. Intentamos continuar por la arista para enlazar con el Collado de Mazobre, pero unos cortados, que exigen un rapel, nos hacen retroceder y tenemos que perder altura por un corredor, para luego tener otra vez que remontar hasta el collado. Este contratiempo nos ha desgastado mucho y además en el Collado de Mazobres, se hace de noche.

Ya de nada sirve correr para aprovechar la claridad, así que decidimos tomarnos un descanso mas largo de lo normal. Nos ponemos toda la ropa que llevamos, comemos, bebemos y nos acurrucamos durante una hora.

A partir de este momento la verdad es que las cosas ya no fueron tan agradables. Cruzar toda la ladera norte de Espigüete hasta entrar en su corredor norte, fue fastidioso, pues no hay nada de luna y el terreno es muy abrupto. Una vez en el corredor lo único que nos anima es que ya es la última subida, Paramos infinidad de veces y nos cuesta no dormirnos en las paradas. Llevamos 14 horas de actividad y esos cansados, pero la llegada a la cumbre de Espigüete a las 10:30 de la noche saliendo de la oscuridad de la cara norte para ver por fin las luces de los pueblos de la zona sur es un espectáculo digno de ver. El descenso por la sur es rapido mientras hay nieve, pero cuando esta se acaba es de lo mas desagradable y el camino hasta Cardaño se hace eterno. Por fin a las 12 de la noche, tras 17 horas de actividad llegamos coche que habíamos dejado en Cardaño y podemos descansar.

Ha sido una hermosa actividad. ¿Que mas se puede decir?

Tente Lagunilla (Palencia)

7

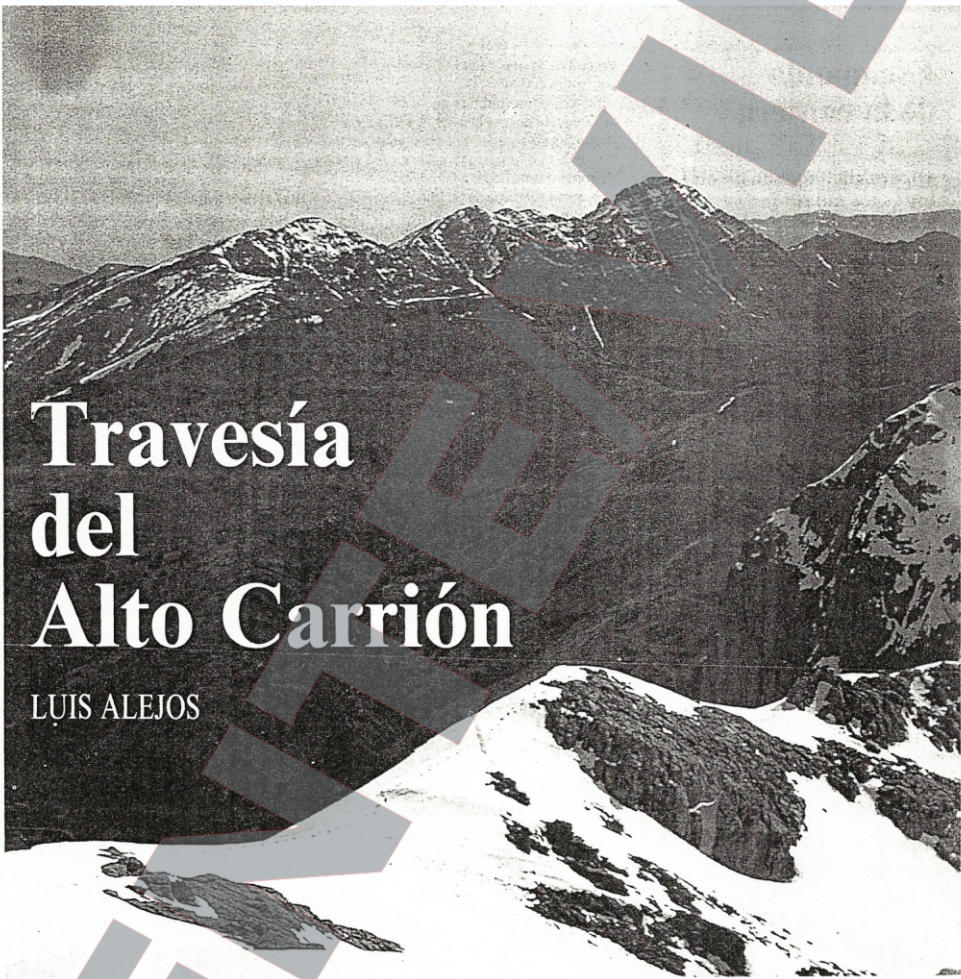
OTRAS ACTIVIDADES.

7-1

INTEGRAL DE LA MONTAÑA PALENTINA.

7-1-5

ARTICULO EN LA REVISTA PYRENAICA



Travesía del Alto Carrión

LUIS ALEJOS

Madurando el proyecto

Hace tiempo que nos rondaba la idea de recorrer íntegramente el cordal principal del macizo del Alto Carrión. Contemplando desde los vértices del triángulo que forman sus principales cumbres, Curavacas, Peña Prieta y Espigüete, parecía un objetivo factible. Visto sobre el mapa, resultó ser un recorrido de unos 35 Kms., con alrededor de 25 cotas todas superiores a 2.000 metros y que representan un desnivel total de 3.500 mts. Calculando a razón de 5 Kms. por hora suponen 7 horas de marcha. Si añadimos otra hora por cada 500 mts. de desnivel, son 7 horas más; es decir, un total de 14 horas de recorrido teórico. Con la fórmula de tiempo

previsto $\frac{\text{Distancia}}{5} + \frac{\text{Desnivel}}{500}$ nos aproximamos bastante a la realidad.

Previendo 16 horas en conjunto, 14 de caminar y dos de descanso, proyectamos la travesía en dos jornadas, la primera de ellas hasta el Collado del Ves, con miras a dormir en una cabaña. Sin más, aprovechando las excepcionales condiciones meteorológicas del otoño del 81, decidimos intentarlo. A las 8 de la mañana de un luminoso día de noviembre, nos pusimos en camino los cinco componentes del grupo. A las 18,30 volviendo de Peña Prieta, se nos hizo de noche. Estaba previsto que así fuese, pero lo que ocurrió después no estaba en modo alguno programado. La luz de las linternas no pudo impedir que nos equivocásemos de



Anochece
en el
Curavacas.

7

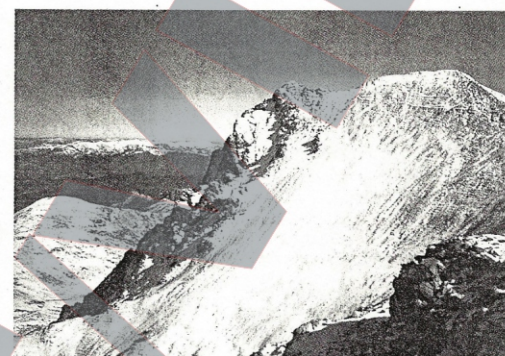
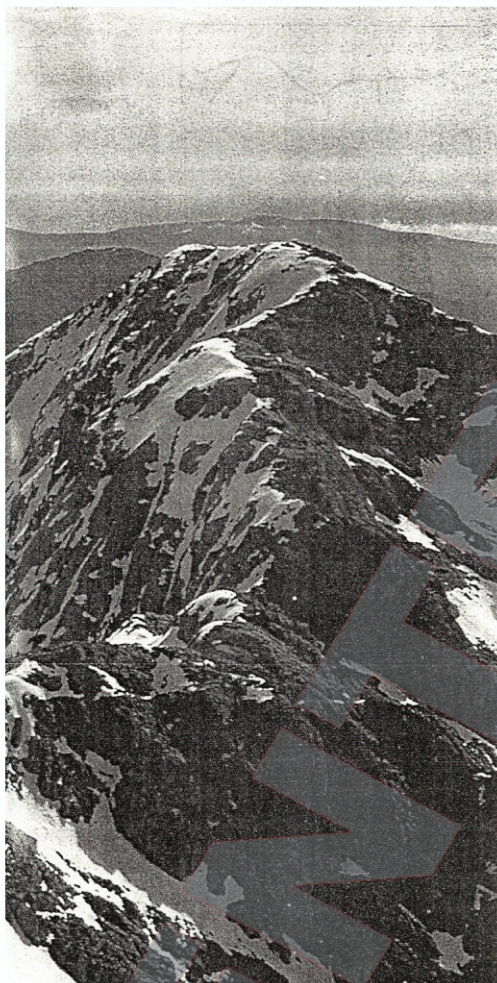
OTRAS ACTIVIDADES.

7-1

INTEGRAL DE LA MONTAÑA PALENTINA.

7-1-5

ARTICULO EN LA REVISTA PYRENAICA



Peña Prieta
desde Tres
Provincias.

Cresterío
de Espigüete.
Al fondo,
macizo de
Curavacas.

collado y en lugar de llegar hasta el Ves descendíemos antes, yendo a parar al barranco por donde se despeña el torrente de Fuentes Carrionas.

El resto fue pura odisea: laderas abruptas, espesa vegetación, praderas encharcadas... hasta que, a la altura del Pico Lezna, tropezamos con la pista que asciende al puerto de Riofrío por el Valle de Pineda. De madrugada, llegamos a las cabañas de El Estrecho, donde pasamos el resto de la noche. Al día siguiente nos contentaríamos con ver el Curavacas desde abajo, durante las tres horas y media que nos llevó recorrer hasta Vidrieros el interminable Valle de Pineda. La brevedad de los días otoñales nos impidió culminar la travesía; no obstante, el intento sería de gran utilidad para ajustar los hora-

rios en la prueba definitiva. Además, nos permitió comprobar que, en verano, contando con unas cinco horas más de luz, no resultaba descabellado pretender realizar la travesía completa en una sola jornada.

Quedaba aún otra incógnita que tendríamos que resolver sobre la marcha: la mayor parte de la travesía carece de dificultades, por lo que simplemente hay esforzarse en mantener un buen ritmo; sin embargo, la cresta que va de Hoya Contina al Curavacas es bastante abrupta y, caso de no dar con el itinerario adecuado, la noche se nos echaría encima antes de alcanzar la cumbre del Curavacas. Al verano siguiente, un día de poco sol y mucha bruma, dos de los componentes de la intentona anterior encontraríamos la solución satisfactoria.

Descripción de la travesía

La travesía Espigüete-Peña Prieta-Curavacas puede realizarse indistintamente en uno u otro sentido; partiendo de Cardaño o de Vidrieros. Comenzando por el Espigüete, el punto de partida idóneo se encuentra en la carretera que une ambos Cardaños, junto puente sobre el arroyo Mazobros (1.350). Consiste en ascender la larga y atractiva cresta E. de esa hermosa montaña caliza. Al principio, el terreno es mixto: la zona inferior de la ladera está cubierta de matorrales, entre los cuales emerge el lomo rocoso del cresterío. El itinerario es perfectamente lógico e incluso hay vestigios de senda. En este tramo inicial se asciende generalmente por la vertiente del Valle de Cardaño; más arriba aparece un espolón que conviene bordear por el N., volviendo de nuevo al S. en cuanto queda superado.

Pasadas zonas herbosas y pedreras, se avanza a toda cresta por un roquedo muy compacto. De continuo aparecen hitos de piedra que confirman la exactitud de la vía. Pronto se alcanza la antecima, unida a la muralla final por una corta arista casi horizontal que tiene pequeñas brechas. La trepada hasta la cumbre E. (2.428), aérea pero fácil, constituye el pasaje más espectacular de la ascensión. Al bajar a la horcada (2.390) que separa ambas cimas, se deben evitar las rocas, pasando por la derecha N. En seguida se retorna a la cresta, alcanzando de inmediato la cima O., cota principal (2.450) del Espigüete.

Para descender al Collado de Arra, la vía más directa es la arista NO., pero se trata de una ruta de cierta dificultad, poco recomendable en una travesía donde el horario es primordial. El itinerario más rápido discurre por la cara S. Lo mejor es continuar un poco por la cresta y bajar por las pedrizas del corredor SO., aunque resulta un tanto problemático localizarlo desde arriba. El Collado de Arra (1.970) se alcanza dando un amplio rodeo a lo largo de toda la cara O., por enci-

7

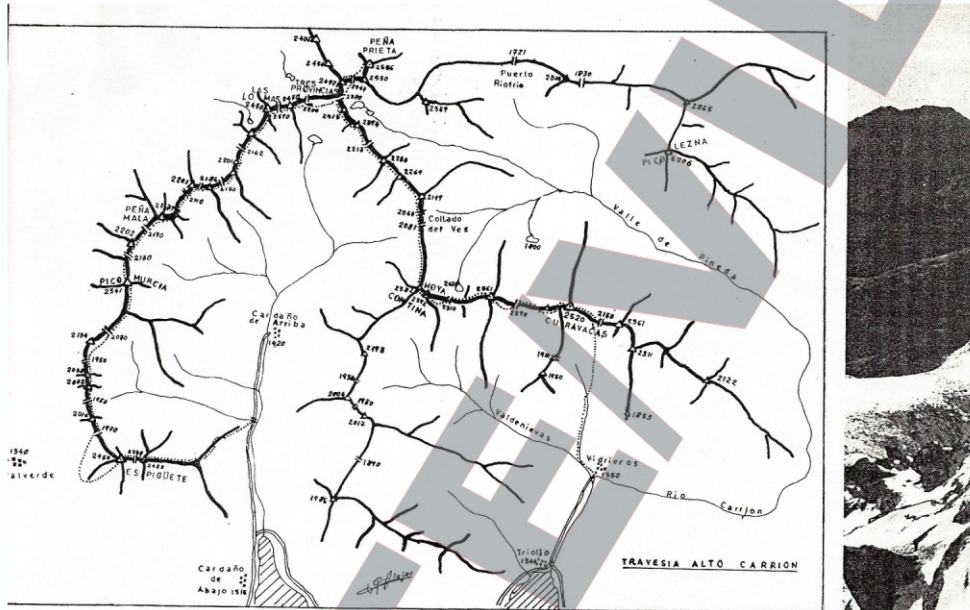
OTRAS ACTIVIDADES.

7-1

INTEGRAL DE LA MONTAÑA PALENTINA.

7-1-5

ARTICULO EN LA REVISTA PYRENAICA



ma del pintoresco pueblecillo de Valverde de la Sierra.

A partir del collado surgen una serie de lomas de escaso desnivel que se recorren rápidamente, llegando al pie del Alto de la Hoya (2.104). Es fácil de ascender, pero como la cresta prosigue después por unos agudos riscos, conviene bordearlo para no perder tiempo. Es cuestión de atravesar horizontalmente la ladera que da a Cardaño de Arriba. Al estar cubierta de maleza resulta un poco penoso, mas en seguida se alcanza un cómodo corredor que conduce al cerro de La Cerezueta. Justo enfrente está el Pico Murcia (2.341), que visto desde el S. semeja una esbelta pirámide. La ascensión es breve: herbosa en la base, pedregosa en la cima. La bajada se inicia recorriendo un breve tramo de su cresta O. El collado se alcanza haciendo equilibrios sobre inestables bloques de piedra, que desaparecen cuando se perfila la arista N. En este punto cabe la posibilidad de acortar la travesía, atajando a media ladera hasta el Pozo de las Lomas.

Ahora vienen las Peñas Zahurdías. Tras remontar una corta pared, resulta oportuno bordear de nuevo las escabrosidades de la cresta, siempre por la vertiente de Cardaño. Entonces se da vista a la Peña Mala (2.279), formada por un conglomerado muy compacto y peculiar. Se sube por la arista O., que siendo muy aérea, resulta fácil y agradable de ascender; esta cumbre no merece la denominación atribuida. Una vez atravesadas sus dos cimas gemelas, se baja por la cresta N. que desemboca en unas am-

plias praderas. Al subir a esta cota se alcanza la mitad del desnivel global de la travesía (1.750).

Llegan entonces otro par de lomas, una de ellas es el Pico de las Guadañas (2.201), y sin otra novedad se alcanza la base del propiamente denominado Pico de las Lomas (2.451). Tiene una estructura muy similar a la del Pico Murcia; o sea, forma piramidal y laderas muy descompuestas. En la cima existe buzón y desde ella resulta particularmente sugestivo contemplar el Pozo de Vargas. También es visible la sierra de Orpiñas, con el Boquerón, paso que posibilita alcanzar, a través de la Vega del Naranco, Llánaves de la Reina y el Puerto de San Glorioso.

Descendiendo suavemente por la cresta E. se llega a una amplia depresión (2.390), alcanzando en escasos minutos una nueva cota: Bobias (2.430). Entonces aparecen las inconfundibles Agujas de Cardaño; es una cresta dentada que tiene como una docena de puntas de granito poco consistente. Por encima emergen las cumbres de Tres Provincias y Peña Prieta; debajo está el Charco de los Buitres.

El punto estratégico: el Charco de los Buitres

De Bobias se desciende por terreno muy descompuesto a la horcada (2.231) que comunica la vega del mismo nombre con el valle de Cardaño. Poco más abajo queda el

Charco de los Buitres, el paraje más estratégico de la travesía. Es su punto medio en tiempo y distancia, únicamente allí se puede encontrar agua, tiene espacio para acampar y, en caso de necesidad, se desciende fácilmente a Cardaño de Arriba.

A continuación se recorre una ladera cubierta de rocas sueltas, hasta alcanzar el extremo oriental de las Agujas. Un amplio corredor permite acceder al collado (2.370) situado entre Tres Provincias y El Consejo. Para dirigirse directamente a Peña Prieta (2.536), hay que bordear la cara SE. de Tres Provincias, que da vista a La Laguna de Fuentes Carrionas, yendo a parar al punto más bajo del cresterío que une ambas cimas, a 2.447 mts. Aquí aparece un buen sendero; conduce a la cota máxima del macizo del Alto Carrión, evitando la incomodidad del cascajo que se acumula en su ladera occidental. Tres Provincias (2.497), importante entronque de cordales, se alcanza volviendo sobre los mismos pasos y efectuando después un breve ascenso por su cresta E. La bajada tiene lugar por el S.

Ahora, durante un buen rato, la tónica general de la marcha va a ser el descenso. Aunque aparecen varias cumbres, todas ellas son secundarias: El Consejo (2.445), el Alto del Tío Celestino (2.394) o el Alto Calderón (2.269), a pesar de su altitud, son simples lomas; la cresta está cortada en la vertiente del Carrión y se desvanece hacia Cardaño formando extensas praderas.

El descenso al Collado del Ves tiene lugar por un terreno muy descompuesto; de vez

7

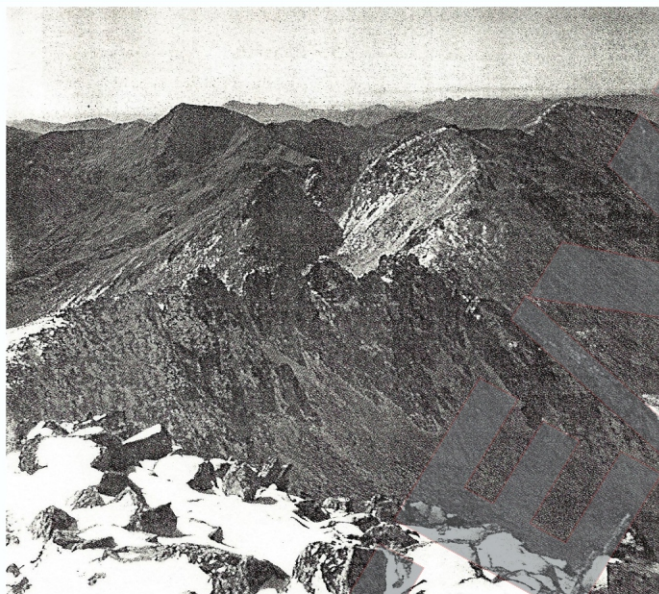
OTRAS ACTIVIDADES.

7-1

INTEGRAL DE LA MONTAÑA PALENTINA.

7-1-5

ARTICULO EN LA REVISTA PYRENAICA



Agujas de Cardaño y Tres Provincias desde Bobias.

en cuando aparecen vestigios de sendero, pero apenas contribuyen a evitar que la marcha resulte desagradable. Pasado el collado (2.060), comienza el tramo final y más complicado de la travesía. Si al llegar a este punto ya no se dispone de tres horas de luz, conviene hacer noche en la Vega del Ves o renunciar a efectuar la travesía íntegra, dirigiéndose al Curavacas por la cara N. Hay varias vías poco difíciles: la más evidente es

la cresta N., denominada Cola del Curavacas.

Se continúa remontando una amplia pradera hasta desembocar en una corta arista rocosa carente de dificultad. Sin apenas perder altura, se enlaza con otra pradera que forma una pequeña loma, prosiguiendo luego por terreno pedregoso. Como la cima de Hoya Contina queda a la izquierda (E.), conviene ascender en sentido oblicuo, ami-

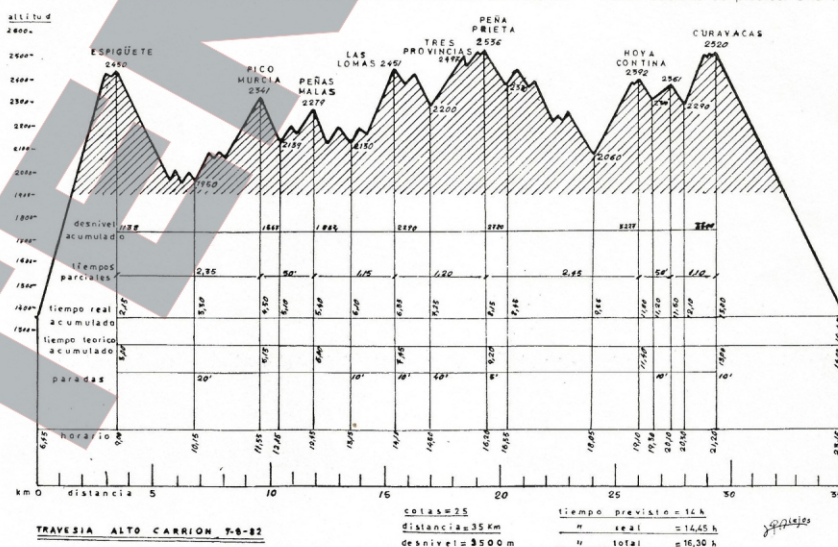
norando al mismo tiempo la dureza de la pendiente. Al alcanzar la amplia loma del Alto del Ves (2.382), aparece la Vega de Valdenievas y también Vidrieros, meta de la travesía.

Siguiendo la línea del cordal se desemboca en una cresta rocosa; al topar con sus primeros resaltes, conviene descender un poco a la derecha (S.), con el fin de evitarlos, pues aunque no resultan un obstáculo serio retrasan la marcha. Después de un rato de ir bordeando la cresta, aparece un corredor herboso por el cual se sube, sin ninguna dificultad, hasta la propia cumbre de Hoya Contina (2.392).

La parte final, la más delicada

La ascensión desde los puertos del Ves resulta fácil y rápida, mientras que el descenso al collado siguiente es un tanto delicada. Se comienza bajando por la cresta E. hasta que aparecen unas torres de conglomerado que imposibilitan el avance. Durante un rato es preciso descender directamente por la ladera S.; una vez alcanzada la base de la cresta rocosa, se prosigue otra vez hacia el E. por fáciles corredores. Tras una serie de canales de hierba, tierra y piedra suelta, aparecen bloques rocosos desgajados de la cresta; se bordean y cuando concluye la muralla se alcanza el collado (2.310). Desde él se ve el Pozo del Ves.

El tramo inmediato, pendiente pero fácil, consiste en remontar una ladera por terreno muy firme, hasta alcanzar una nueva cresta que no presenta ningún obstáculo. La forma de contornear los grandes bloques es del todo evidente; desaparecen junto a la base del cono terminal de Curruquilla, cima totalmente cubierta de piedras. Una vez en la



7

OTRAS ACTIVIDADES.

7-1

INTEGRAL DE LA MONTAÑA PALENTINA.

7-1-5

ARTICULO EN LA REVISTA PYRENAICA

cumbre de la Curruquilla (2.361), aparece por fin el Curavacas en primer plano; su cumbre O. es la cota más próxima. Pero antes de alcanzar la depresión desde donde se inicia el ascenso, es preciso trasponer otra barrera rocosa.

Siguiendo la línea del cordal se prosigue por la cresta casi llana; pronto aparecen unas torres que se desploman vertiginosamente por el E. No queda pues más opción que destrepar hacia el S., hasta cruzar una horcada, para ascender suavemente por terreno herboso, entre un torreón y el barranco, a una pequeña colladina. Ya sólo queda una corta cresta, que se esfuma en la pendiente terrosa de la brecha Curruquilla (2.290). Más adelante aparece otra brecha de similares proporciones; nada más bordear el corto tramo de cresta que las separa (vestigios de sendero), se atraviesa una pedrera casi horizontal, hasta alcanzar una serie de corredores que ascienden en vertical a la arista. Es indiferente trepar por uno u otro.

Ascendiendo un poco por la cresta, sin llegar al pie de la muralla que se desploma desde la cima O. del Curavacas, hay que pasar a la ladera S. En este lugar existe un cobijo natural que, en caso de apuro, puede servir de refugio. Avanzando todo recto por esta pendiente se topa con una canal bastante pronunciada pero carente de complicaciones. Una vez superada, se reemprende la marcha hacia el E. por debajo de la cumbre. Caso de tener tiempo y ganas de alcanzarla, se puede hacer desde la canal citada superando una chimenea, o mejor aún, trepando por la cara S., que está menos incli-

nada. A plena cresta, la dificultad de la cota occidental del Curavacas es apreciable.

La ladera S. de la cumbre O. puede ser recorrida en toda su extensión sin necesidad de tocar la cresta, lo cual es una gran ventaja cuando se realiza la travesía. Es un itinerario fácil, rápido y perfectamente identificable; desemboca en la horcada que separa los picos Central y Occidental y consiste en una especie de pasillo colgado de la muralla, una repisa estrecha que bordea la pared.

Tampoco es preciso subir al Pico Central. Una vez en el portillo, se asciende un poco para superar la zona más abrupta y luego se da un rodeo por la izquierda, pasando a la ladera N. en el lugar conocido como Plano Inclinado. Se sigue por él hasta la cresta, dejando a la espalda el Pico Central y en seguida se alcanza la base de la cima E., la principal del Curavacas; precisamente en la salida de la canal S.

El tramo final se puede remontar por la izquierda (N.), utilizando una canal oblicua que semeja una cicatriz, o por la derecha (S.), bordeando la cima por unas terrazas hasta dar con su punto más vulnerable. En ambos casos la cumbre (2.520) está muy próxima y en ella concluye el recorrido de las crestas. Lo más probable es que la llegada al Curavacas coincida con la caída de la tarde, pero ya no hay peligro alguno, pues lógicamente el descenso se efectúa por la ruta normal, recorriendo un trozo de la cresta Oriental y dando saltos por las pedreras de la cara S. A partir de las praderas que riega el arroyo Cabriles, aparece el sendero que, con luz o sin ella, conduce sin pérdida a Vidrieros, punto final de la travesía.

Observaciones y sugerencias

Durante la travesía fuimos dejando notas en las cumbres principales para testificar el recorrido efectuado. Asimismo recogimos los mensajes depositados por otros montañeros. En Las Lomas había una envoltura de lata de mejillones con fecha 25-7. En Peña Prieta y Tres Provincias encontramos tarjetas del Grupo de Montaña MIES de Oviedo dejadas el 3-8. En el Curavacas una tarjeta de Babcock-Wilcox depositada ese mismo día, el 7 de agosto de 1982.

La travesía del Alto Carrión carece de dificultades significativas; donde podrían surgir, en la cresta Hoya Cortina-Curavacas, son fácilmente salvable. Sabiendo que existen pasos clave que allanan todos los obstáculos, basta tener sentido de la orientación para dar con ellos. Siempre hay un acceso natural: corredores, canales, horcadas... El recorrido es largo y las cotas numerosas, mas las pendientes no resultan excesivamente fuertes. Una vez en la cresta sólo hay cinco cotas que superan los 200 mts. de desnivel respecto al collado más próximo. En cualquier caso, las horas del día son pocas y por ello es imprescindible iniciar la marcha al amanecer. Además de estar en plena forma, es preciso mantener un ritmo muy regular.

El peso es importante; el agua vital, hay que aprovisionarse en el Charco de los Buitres. Un obstáculo imprevisible puede ser la niebla; en el tramo Hoya Cortina-Curavacas supondría incluso un peligro; en el resto bastaría con la brújula. De todos modos, ante cualquier eventualidad la retirada hacia Cardaño de Arriba es siempre fácil: no hay más que descender.

Insistimos en la cuestión del horario. Para verificar el ritmo de marcha y calcular la hora de llegada se pueden hacer comparaciones con el tiempo que nosotros empleamos. Hay que tener presente que el mayor riesgo de la travesía es no disponer de luz para llegar al Curavacas. En tal caso, lo más sensato es, como ya hemos dicho, modificar el itinerario, hacer noche o, por último extremo, tener la valentía de renunciar antes de meterse en situaciones comprometidas.



Fotos del autor

Campo de narcisos con la cara Sur de Curavacas al fondo.